

## Apego y violencia familiar

Alberto Espina. Psiquiatra. Coordinador de la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil de Torremolinos.

*En C. Pérez Testor (comp.). (2005). Violencia en la familia y terapia familiar. Barcelona. Universidad Ramón Llull.*

### El apego

Bowlby desarrolló una teoría explicativa de los modelos vinculares y de las respuestas inadecuadas que algunas personas podían ofrecer, “Lo que por motivos de conveniencia denomino *teoría del apego*, es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva” Bowlby (1977).

El apego se caracteriza por: esfuerzos por mantener la proximidad, mantener un contacto sensorial privilegiado, exploración del mundo desde la figura de apego, como base segura, y ansiedad ante la separación y sentimientos de desolación ante la pérdida. El apego consta de tres componentes: las conductas de apego, un modelo mental de la relación y los sentimientos. Las conductas de apego incluyen llamadas, vigilancia y aproximación a la figura de apego. El modelo mental incluye recuerdos de la relación, el concepto que se tiene de la figura de apego y de sí mismo, las expectativas sobre la relación y la visión del contexto en el cual se sitúa la relación. Finalmente, en una buena relación de apego se dan sentimientos de seguridad asociados a la proximidad y el contacto, y ansiedad ante la pérdida.

Según Bowlby, la calidad y el desarrollo de las relaciones tempranas son determinantes en el desarrollo de la personalidad y de la salud mental de las personas. La manera de afrontar las relaciones se basará en este modelo de apego inicial aprendido y las emociones más fuertes, tanto en relación a la felicidad como al dolor, nacen en los sucesos relacionados directamente con el apego. Desde la teoría del apego “lo bueno”, “lo adecuado”, “lo adaptativo”, comienza a configurarse en estas primeras relaciones, así como las sensaciones de angustia y ansiedad, las cuales están sujetas al mismo proceso de conocimiento. El bebé, ante la posibilidad de perder al ser que le ofrece seguridad, reaccionará con angustia o ansiedad, y también reaccionará así cuando las figuras de apego le transmitan inseguridad.

Un aspecto importante en la teoría de Bowlby sobre el apego, es la atención que presta a lo que él llamó *respuesta sensible* y la influencia de ésta en la organización psíquica del individuo. Si las capacidades parentales de respuesta

sensible son buenas y saben interpretar adecuadamente las demandas del bebé, podrán ofrecer respuestas adaptativas seguras y positivas para el desarrollo emocional de sus hijos y éstos se sentirá capaces de avanzar y de explorar. Los padres cuya respuesta sensible, como cuidadores de sus hijos, esté mediatizada por sus propios miedos y por una experiencia emocional negativa, condicionarán seriamente las capacidades de sus hijos a la hora de ser y sentirse capaces de afrontar la vida. Las habilidades y capacidades de los padres a la hora de interpretar las señales enviadas por el bebé, serán condicionantes presentes y futuras a la hora de que éste se vea a sí mismo como una persona con valor, con capacidad para mejorar, y con autoestima. A partir de este estilo de respuesta, el bebé va construyendo la realidad y a sí mismo, y va formando su modelo interno que, si bien comienza a forjarse en los primeros periodos de vida, no culmina hasta la plena madurez del individuo.

Esta *respuesta sensible* está asociada a la actitud empática y a la contención emocional, necesarias para que el bebé se sienta recogido y pueda organizar la experiencia en un ambiente positivo. Winnicott (1956, 1960) hablaba de la "preocupación maternal primaria" para referirse a un estado de sensibilidad exaltada en el que la madre puede hacerse cargo de las necesidades del bebé, y de la función de "sostenimiento" que realiza la madre para proteger al bebé contra estímulos negativos y proveerle de cuidados, de manera que sea una madre "suficientemente buena" para que su hijo se desarrolle.

### **El apego como sistema de control comportamental**

El apego es un tipo de sistema de control comportamental que organiza y dirige las conductas para alcanzar unos objetivos. Este sistema de control incluye la capacidad de evaluar las discrepancias entre un objetivo prefijado y las condiciones presentes, y poder modificar, mediante la retroalimentación, las respuestas. Por esta razón el objetivo prefijado del apego, como sistema comportamental, se define en términos de una relación específica con respecto a otro.

Los sistemas de control están sujetos a cambios evolutivos y de elaboración, por lo que las condiciones para activarlos, terminarlos y suprimirlos, la naturaleza de la retroalimentación y los comportamientos asociados se modifican a medida que se desarrolla el organismo, y lo normal es que se haga mas elaborada con el desarrollo (Bowlby, 1969-1982). La organización más compleja es una estructura jerárquica en la que cada componente es un sistema comportamental con derecho propio, que está dividido en muchos niveles que forman un sistema global. Los niveles fueron denominados holones por Koestler (1967), y el sistema global permanece estable mientras las tendencias interactivas y autoasertivas de los holones mantienen un equilibrio dinámico.

Es en el ser humano donde esta elaboración alcanza el máximo de su expresión comportamental, que consiste en la modificación y control de los propios sistemas de control mediante procesos mas elevados de conciencia y cognición. Bowlby (1969,1982) se refiere a la construcción de *modelos de trabajo* basados en experiencias reales, pero que se utilizan para extrapolar

estas experiencias a situaciones nuevas. Bowlby afirma que para que los modelos de trabajo sean eficaces deben ser interiormente consistentes, incluir abstracciones realistas del entorno y de sí mismo, ser permeables y, al menos en algún momento, ser analizados de modo consciente.

Como conclusión podríamos decir que para que un sistema de control comportamental funcione bien, debe responder a causas de activación sujetas a un patrón variable de comportamiento, de manera que alcanza un conjunto de objetivos prefijados y que está sujeto a rectificación mediante feedback. Este sistema de control está sujeto a la elaboración evolutiva con conexiones cada vez más complicadas entre los sistemas y mediante modificaciones en los procesos mentales superiores. La función de este sistema comportamental de apego consiste en afianzar la seguridad, la protección y aumentar la posibilidad de supervivencia

Tabla 1. El apego en la infancia (West y Sheldon-Keller, 1994)

Origen:	Sistema de control comportamental
Función:	Seguridad (protección frente la peligro)
Objetivo prefijado:	Proximidad a un cuidador específico
Tipo de relación:	Complementaria
Información de feedback:	Respuesta del cuidador
Integración con otros sistemas:	Limitada- el apego sobrepasa en importancia a los otros sistemas
Modificación por procesos superiores:	Mínima
Causas de la activación:	Distancia con respecto al cuidador principal. Condición del niño Comportamiento del cuidador principal Presiones del entorno (estresores)
Causas de finalización:	Varían según la intensidad de la activación: Elevada: contacto físico con el cuidador Moderada: visualización o sonido que proviene del cuidador Baja: proximidad a un sustituto
Causas de supresión:	Escasas
Comportamientos asociados:	Comportamiento de aproximación, por Ej.: aproximación, acercamiento estrecho, seguimiento, conductas señales, por Ej.: llanto balbuceo, llamada

### Estilos de apego infantil.

Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) describieron tres tipos de apego según el grado de seguridad que mostraban los niños con su madre. La seguridad la

valoraron a través de la facilidad con que el niño explora ambientes nuevos en presencia-ausencia de la madre, el éxito con que la madre consuela al niño y las conductas de proximidad y contacto que adopta el niño después de situaciones estresantes.

Apego seguro, tipo B: en este patrón el niño intercambia objetos con la figura del cuidador, sigue un patrón de alejamiento-proximidad-alejamiento con ella e interactúa a distancia con ella. Cuando el cuidador sale, el niño lo busca y se apena, y al volver a verle se sentirá reconfortado; busca activamente su contacto tanto en la distancia, con miradas y sonrisas, como en la cercanía a través del contacto físico. Respecto a la conducta exploratoria, el niño utilizará al cuidador como base a partir de la cual salir a buscar. Ante extraños, el niño se apoyará en el cuidador para ir acercándose a él y se dejará consolar por el extraño en ausencia de la figura de apego. Los niños del patrón tipo B presentan un recelo normal ante el extraño.

Apego inseguro con evitación o rechazo, tipo A: el niño se muestra activo en el juego, pero evitativo con la figura de apego, se muestra desvinculado de ella, no interactúa y parece rechazarla; la ansiedad que presenta cuando ésta desaparece es escasa o nula y al regresar, en general, la ignora o rechaza. Ante la presencia del extraño se muestra amistoso, tanto en presencia de la figura de apego, como en ausencia de ésta; el recelo manifestado hacia el espacio físico y el extraño es escaso.

Apego inseguro ambivalente, tipo C: estos niños interactúan muy poco con su cuidador y al hacerlo se muestran ambivalentes entre la proximidad y el rechazo. Al separarse de él la angustia es muy intensa y llora, pero no lo busca; al regresar la figura de apego el niño se resiste al contacto y no se tranquiliza, al ser separado por segunda vez del cuidador el llanto aumenta aún más. La conducta exploratoria es casi nula, ya que no se separa del cuidador y si lo hace es muy pasivo. La interacción con extraños, tanto en presencia como en ausencia del cuidador, es prácticamente nula; tiene miedo y recela de la habitación y de la persona extraña.

Main y Weston, (1981) detectaron que un 13% de casos no encajaba en ningún de los patrones. Posteriormente, Main y Hesse, (1990) y Main y Solomon, (1986, 1990), validaron y desarrollaron un nuevo patrón de apego: el tipo D, o modelo desorganizado/desorientado.

El apego desorganizado/desorientado, tipo D, se caracteriza por la total ausencia de estrategias que le ayuden a organizar una respuesta ante la necesidad de confort y seguridad que produce encontrarse en la situación extraña y estresante. Las respuestas ofrecidas en este patrón son contradictorias respecto a los otros tres y presentan una combinación contradictoria de distintas estrategias, por ejemplo buscar intensamente la proximidad y luego rechazarla activamente, o los niños pueden parecer aturcidos o desorientados al reencontrarse con el adulto. Su comportamiento, parece reflejar miedo y confusión al verse frente a su cuidador. Ainsworth, (1991) sugirió que estos comportamientos desorganizados de los niños parecían guardar relación con experiencias traumáticas de apego de la madre

en su infancia o en la adultez y que ésta no había podido resolver. Main y Hess, (1990) plantearon que la desorganización en las estrategias de apego se relacionan directamente con los temores no resueltos de los padres que han sido transmitidos al hijo. Posteriormente estos niños desarrollarán una conducta protectora con sus padres, como un intento de compensar la ausencia de un sistema de cuidados predecible.

Tabla 2. Estilos de apego infantil.

Estilo de apego	Conducta infantil	Características del cuidado
Seguro, tipo B	Exploración activa; disgusto ante la separación; respuesta positiva ante el cuidador	Disponibilidad, receptividad, calidez
Inseguro con evitación o rechazo, tipo A	Conductas de distanciamiento; evitación del cuidador	Conductas de rechazo, rigidez, hostilidad, aversión al contacto, intrusión
Inseguro ambivalente, tipo C	Conductas de protesta, ansiedad de separación; enfado-ambivalencia ante el cuidador	Insensibilidad, inconsistencia
Desorganizado/desorientado, tipo D	Desorganizada, contradictoria, (por Ej. búsqueda intensa y rechazo).	Desorganizado, contradictorio

El apego seguro, tipo B, se asocia a una relación segura con la persona que se ha ocupado de las funciones de crianza, generalmente la madre, la cual se implica activamente en la crianza de los hijos y responde apropiadamente a las señales de éstos, expresando emociones positivas. Según Spieker y Booth (1988) entre un 57% y un 73% de los niños de la población normal tienen un apego seguro en el que los padres son cálidos y sensitivos, y los niños no temen expresar el enfado; la autonomía se adecua a la edad de los hijos; padres e hijos tienen libertad para estar solos o acompañados.

En el apego evitativo, tipo A, las madres expresan abiertamente cólera, resentimiento y una constante oposición a los deseos de los hijos, a quienes riñen con mucha frecuencia. Estas madres suelen tener poco contacto físico con sus hijos, pero al tenerlo éste es intenso e intrusivo abrumando al hijo. Los niños pueden desarrollar el patrón evitativo para poder sentirse próximos a una figura, por un lado rechazante y por otro abrumadora. El apego inseguro con rechazo o evitación se da en un rango de 15% a 32% de los niños. Los padres de este grupo a menudo olvidan su infancia y tienden a idealizar a sus padres como forma de negar una relación en la infancia vivida como negativa. Con sus hijos tienden a mantener una distancia emocional y física para reducir la probabilidad de explosión emocional que lleve al rechazo, lo cual implica una pérdida de

sensibilidad hacia las necesidades del hijo. El niño no aprende a explorar sentimientos e intimidad y se muestra aparentemente independiente.

En el apego ambivalente, tipo C, las madres se muestran insensibles, dependiendo de su estado de ánimo o de lo que deseen en el momento. Se produce por lo tanto una falta de disponibilidad o insensibilidad que creará en el niño una inseguridad respecto a lo que pueda suceder, lo cual le llevará a expresarse ambivalentemente respecto a la figura de apego. El apego inseguro ambivalente se da en un rango del 4% al 22% e incluye estilos transaccionales aglutinados, padres preocupados que se dedican a rumiar problemas pasados y se sienten abandonados si los hijos se autonomizan; los hijos son a menudo parentalizados.

El apego desorganizado, tipo D, ha sido hallado en los niños maltratados. Es frecuente que los padres pertenecientes a este modelo se hayan visto en situaciones de riesgo en las que estaban totalmente indefensos o ante cuidadores hostiles y el efecto de estas experiencias lo extrapolan a la relación con sus hijos, mostrando acciones contradictorias, desorganizadas y desorientadas. El apego desorganizado alcanza un rango de 15% a 25% en la población normal pero un 80% en los casos de maltrato. Este apego incluye una mezcla de evitativo y ambivalente o un conflicto de acercamiento/evitación creado por el miedo a la figura de apego que puede maltratar al niño. Los padres son categorizados como "sin resolver" pues no han elaborado la pérdida de su figura de apego o han tenido un trauma reciente que no han logrado remontar (Ainsworth y Eichberg, 1991).

El concepto de apego seguro está íntimamente relacionado con los de madre "suficientemente buena" de Winnicott (1960), el "pecho bueno introyectado" de Klein (1952).y la "función continente" de Bion (1963a, 1963b, 1967), y todos hacen referencia a lo necesario que es un vínculo adecuado con los padres para que el niño se pueda desarrollar sano

### **El apego adulto.**

Respecto a las relaciones y diferencias entre el modelo de apego en la infancia y en la edad adulta, Weiss (1982) establece tres características para diferenciarlos:

1. En los adultos, las relaciones de apego se producen generalmente entre iguales y no entre quien recibe los cuidados y el cuidador.
2. El apego en la adultez no es tan estable como para predominar sobre otros sistemas relacionales, mientras que en la infancia es más estable.
3. El apego en la edad adulta incluye, frecuentemente, una relación sexual.

Estresores leves no evocan los comportamientos de apego en la edad adulta, ya que el sujeto puede confiar en la disponibilidad de la figura de apego a pesar de una ausencia de proximidad física (Hinde y Stevenson-Hinde, 1976). Además el adulto tiene estrategias ya interiorizadas y exteriorizadas para poder dar respuesta a la activación del sistema de apego (Blass y Blatt, 1990). El adulto depende de la representación interior que hace de su relación con la

figura de apego, elaborada en la infancia y que se construye y desarrolla a lo largo de los años con experiencias de apego sucesivas y variadas (Bowlby, 1969/1982). Las características del modelo de apego adulto se resumen en la tabla 3.

Tabla 3. El apego en la edad adulta: (West y Sheldon-Keller, 1994)

Origen:	Sistema de control comportamental +sistema de respuesta aprendida
Función:	Seguridad
Objetivo prefijado:	Proximidad a un compañero
Tipo de relación:	Recíproca
Información de feedback:	Modelo de trabajo Respuesta del compañero
Integración con otros sistemas:	Holón dentro de un sistema de vínculo de pares
Modificación por procesos superiores:	El modelo de trabajo es el origen de las modificaciones generalizadas
Causas de la activación:	Modelo de trabajo No disponibilidad prolongada del compañero Comportamiento del compañero Crisis vitales
Causas de finalización:	Modelo de trabajo Grado de respuesta del compañero Regreso a un entorno homeostático
Causas de supresión:	Modelo de trabajo Respuestas aprendidas Comportamiento del compañero Control cognitivo
Comportamientos asociados:	Utilización del modelo de trabajo Comportamientos de acercamiento Comportamientos señalizadores

El apego, a diferencia de otras relaciones de los adultos, está basado en los efectos que provoca la ausencia de otros tipos de vínculo. Al producirse la ausencia de un vínculo de apego, el sujeto experimenta una soledad persistente que no puede ser compensada por otros. En general los sujetos que no tienen acceso a una comunidad experimentan una angustia asociada con este aislamiento, debida a una baja afiliación, entendida como la falta de asociación en la que los intereses compartidos y las circunstancias similares ofrecen una base para la lealtad mutua y un sentido de comunidad (Weis, 1982).

En la infancia la relación que se establece con la figura de apego es complementaria, mientras que en la relación de pareja adulta ese tipo de relación se considera inadecuada, valorándose mejor las relaciones igualitarias. Para Hinde y Stevenson-Hinde (1976) en los adultos, cuando se percibe un peligro y la seguridad se ve amenazada, las relaciones recíprocas pueden funcionar como complementarias.

De acuerdo con la teoría de Bowlby y las aportaciones que realizó Weiss se podría definir el apego adulto como *las relaciones en las que se busca o mantiene la proximidad de otro preferido o especial para alcanzar una sensación de seguridad*. Según West y Sheldon-Keller (1994), los adultos, al establecer la relación de pareja, tratamos de hacer una planificación de futuro que nos aporte seguridad y permanencia.

El hecho de buscar seguridad implica el conocimiento de que todas las relaciones no son duraderas ni seguras. Este aprendizaje se realiza si las respuestas del cuidador fracasan y se transfieren al mundo representacional. Sin embargo, las actitudes, expectativas y sentimientos en las relaciones de apego adulto no serían el resultado directo del aprendizaje en el apego infantil, pues solo persistirían estos modelos de trabajo cuando se han producido dificultades al tratar de establecer un apego de calidad e intensidad consistente en las primeras experiencias. Es decir, si los acontecimientos de apego subsiguientes refuerzan un modelo apego negativo, el potencial organizador de los patrones de apego primario es altamente poderoso. De este modo los modelos de trabajo primario forman parte de las experiencias de apego posteriores. Es necesario, por tanto, tratar de comprender las tendencias del mundo representacional que han persistido en el tiempo y determinan las consecuencias posteriores del apego, y para ello hay que observar atentamente las relaciones que el sujeto ha establecido posteriormente.

Hazan y Shaver (1987) describieron *tres tipos de apego adulto*: seguro, inseguro-evitativo y ansioso-ambivalente. A los sujetos con *apego seguro* como personas que están cómodas con la intimidad y son capaces de confiar en los demás; estos sujetos pensaban de ellos mismos que eran fáciles de conocer y que dudaban poco de sí mismos, también pensaban que el amor de pareja existe en la vida real y que no tiene porqué desvanecerse con el tiempo, planteaban que sus relaciones amorosas más importantes habían sido relativamente felices y se caracterizaban por la amistad y la confianza.

Las personas con *apego inseguro-evitativo* se ven a sí mismas incómodas en la intimidad y no les gusta depender de los demás; perciben a sus madres como personas frías que les rechazaban con frecuencia, cuestionan la naturaleza duradera del amor y sus experiencias amorosas más importantes han estado marcadas por el miedo a la intimidad y por dificultades para aceptar a sus parejas.

Los sujetos con *apego ansioso-ambivalente* buscan niveles extremos de intimidad y temen que los abandonen o no los quieran lo suficiente. Estos sujetos se referían a las injusticias a las que sus padres les sometían, pensaban que no eran entendidos por los demás y dudaban mucho sobre sí mismos. Les resultaba fácil enamorarse, pero que no solían encontrar el amor verdadero, pensaban que había pocas personas que estuvieran tan dispuestas como ellos a comprometerse en una relación a largo plazo. Sus relaciones amorosas más importantes estaban marcadas por la obsesión y los celos, el deseo de unión y reciprocidad, una fuerte atracción sexual y los extremos emocionales.



Bartholomew (1990), Bartholomew y Horowitz (1991) plantearon la existencia de 4 tipos de apego adulto (ver tabla 4).

Tabla 4. Modelo de apego adulto (Bartholomew y Horowitz, 1991).

	<i>Modelo del self positivo</i> (baja dependencia)	<i>Modelo del self negativo</i> (alta dependencia)
<i>Modelo del otro positivo</i> (baja evitación)	<b>Seguro</b> Cómodo con la intimidad y la autonomía	<b>Preocupado</b> Preocupado con las relaciones
<i>Modelo del otro negativo</i> (alta evitación)	<b>Resistente</b> Resistente a la intimidad, contra-dependiente	<b>Temeroso</b> Miedo a la intimidad, socialmente evitativo

Según estos autores aquellas personas que hayan desarrollado un modelo negativo del otro serían resistentes o temerosos, pero siempre teniendo en cuenta el nivel de dependencia desarrollado. Las personas que desarrollan un modelo del otro positivo serían seguros o preocupados y de nuevo el nivel de dependencia sería el factor a tener en cuenta. En relación con los estilos de Hazan y Shaver (1987), el apego temeroso se asocia al evitativo, el resistente al seguro y evitativo, y el preocupado al ansioso-ambivalente.

En la tabla 5 podemos observar las relaciones entre los estilos de apego infantil y los estilos de apego de los padres, así como la interacción entre padres e hijos.

Tabla 5. Características asociadas a las relaciones de apego (Byng-Hall, 1995) (modificado).

<b>Apego</b>	<b>Seguro</b>	<b>Inseguro/ Evitativo</b>	<b>Inseguro/ Ambivalente</b>	<b>Desorganizado/ duelo sin elaborar</b>
<b>Niño:</b> Categorías en la situación ante extraños  Estilo del niño	B  Autónomo: explora fácilmente	A  Pseudoindependiente	C  Exigente y/o cariñoso con los padres. Conducta de apego hiperactiva	D (o A+C)  Desorganizado. Se vuelve controlador o cariñoso más tarde
<b>Parental:</b> Categorías entrevista apego adulto.  Narrativa  Estilo parental	Seguro/Autónomo  Coherente  Sensible y cariñoso: buena organización de la crianza	Evitativo/distanciado  Incoherente: negación del dolor pasado  Rechazante	Ambivalente/ Preocupado/ Resistente  Incoherente: preocupación por el pasado  Disponibile a ratos	Desorganizado/ irresuelto  Incoherente con sus pérdidas no elaboradas  Maltrato (algunos)

<b>Relaciones</b>				
Distancia	Libre de ir y venir	Distante	Agobiante	Conflicto acercamiento/ evitación
Estilo transaccional	Adaptable. Mantiene el contacto.	Desapego. Evita la cercanía física y psíquica	Aglutinado. Control mutuo.	Caótico
Estrategia compartida	Responde al niño cuando lo necesita		Límites difusos. Frecuentes roles inversos	Ninguna estrategia común. Disociación cuando tienen miedo o intentan asustar

### Apego y amor adulto

Lee (1973, 1988) desarrolló una tipología que se compone de tres estilos de amor primarios y otros tres secundarios que surgen de la combinación de los primarios. Los tres primarios son eros, storge y ludus y los secundarios manía, ágape y pragma.

Estilos primarios:

1. *Eros*: Se inicia con una profunda atracción física que desencadena gran pasión.
2. *Storge*: Esta basado en la amistad el afecto y el compromiso.
3. *Ludus*: En el se apuesta por el pluralismo y la libertad, no aceptando la idea de dedicarse a una persona toda la vida.

Estilos secundarios:

4. *Manía*: Es un amor posesivo siendo frecuentes los celos. Es una combinación de eros y ludus, e implica el deseo de una relación intensa y excitante, enamorándose fácilmente y manipulando la relación para no sentir que da más de lo que recibe.
5. *Pragma*: Es un amor homónimo en el que se busca la compatibilidad. Se forma con la combinación de Ludus (manipulación y control) y Storge (al encontrar la persona deseada la relación es de afecto y compromiso).
6. *Agape*: Es un amor altruista y se compone de eros y storge.

Estos estilos de amar pueden cambiar con el paso del tiempo o con el tipo de relación establecida. Según Hendrick y Hendrick (1986) los estilos eros, ágape y storge son predictores de satisfacción en la pareja, mientras que los estilos manía y ludus no.

Sternberg (1986) describió tres componentes del amor:

- Intimidad: incluye los sentimientos que promueven la proximidad, vinculación y conexión; como son la comprensión, apoyo, interés, valoración, comunicación íntima etc..

- Pasión: En ella se incluye el deseo sexual, la atracción física, el deseo de dominio y sumisión y de afiliación.
- Decisión/compromiso: En primer lugar está la decisión de que se ama al otro y en segundo el compromiso de mantener ese amor.

Su combinación daría lugar a siete tipos de amor:

1. Cariño y/o afecto: solo se da la intimidad y caracteriza la amistad.
2. Encaprichamiento: Solo pasión.
3. Amor vacío: Solo decisión/compromiso. Se da en las relaciones de compromiso o al final de las relaciones duraderas.
4. Amor romántico: En él se combinan la pasión y la intimidad.
5. Amor de compañero: Incluye intimidad y compromiso. Se da en relaciones de larga duración en las que la pasión no existe.
6. Amor fatuo: Se compone de pasión y compromiso, es fatuo porque el compromiso es poco profundo.
7. Amor consumado o completo: Incluye los tres componentes: Intimidad, pasión y compromiso.

Levy y Davis (1988) estudiaron la interrelación existente entre el estilo de apego y los seis estilos amorosos descritos por Lee y hallaron que existía una correlación moderada entre varios estilos amorosos y estilos de apego, apoyando las tesis de Hazan y Shaver (1987), el apego seguro correlacionaba positivamente con *eros* y *ágape* y negativamente con *ludus*; el apego evitativo correlacionaba positivamente con *ludus* y negativamente con *eros*; por último, el apego ansioso-ambivalente correlacionaba positivamente con *manía*.

Los mismos autores evaluaron también los vínculos existentes entre los estilos de apego y las medidas de los tres componentes del amor del modelo de Sternberg (1986): *intimidad, pasión y compromiso*. Hallaron que los tres componentes del amor correlacionaban positivamente con el apego seguro y negativamente con el evitativo y el ambivalente. Levy y Davis (1988) apoyaron la existencia de una relación entre el apego seguro y la calidad de la relación de pareja. Según Levy y Davis (1988) el sujeto con apego inseguro-evitativo tiene relaciones más intensas, sin compromiso en la relación de pareja. Mientras que el inseguro-ambivalente está relacionado con un estilo dominante como respuesta al conflicto.

Feeney y Noller (1990) hallaron que los sujetos con apego evitativo decían haber pasado por un periodo de separación largo de sus madres, este hallazgo es congruente con la teoría de apego, pero difiere de los hallazgos de Hazan y Shaver (1987). Feeney y Noller (1990) detectaron en su estudio que los dos grupos inseguros de apego mostraban poca confianza en sí mismos; los evitativos rehuían más la intimidad y los ansiosos-ambivalentes mostraban preocupación obsesiva, dependencia emocional e idealización de la pareja.

### **Apego y problemas de conducta.**

El estilo de apego desarrollado en la infancia influye de diversas maneras a lo largo de la vida, los niños que en su infancia tienen una relación de apego

insegura con uno de sus progenitores podría desarrollar representaciones internas de las relaciones que limiten las posteriores percepciones y cogniciones sociales. Estas limitaciones o sesgos pueden subyacer a las atribuciones hostiles observadas en adolescentes con problemas de conducta; por otro lado las conductas anómalas o de oposición pueden estar cumpliendo un papel de apego, funcionando como estrategias que ayudan al sujeto a regular la proximidad y disponibilidad de los padres cuando estos no responden adecuadamente.

Cassidy y Berlin, (1994) afirman que niños con apego inseguro presentan diferentes dificultades inter e intrapersonales, dependiendo de si se enfrentan a ellas con estrategias de preocupación (ambivalencia) o de evitación. Según estos autores el afrontamiento preocupado se relacionaría con dificultades internas dado que inhibe la exploración y dominio del ambiente e interfiere en el desarrollo de estrategias de regulación del afecto adecuadas a su edad. El niño con apego evitativo tenderá a ofrecer respuestas de miedo, al verse más débil e indefenso, lo que favorecerá la aparición de síntomas como ansiedad y depresión. Por otro lado el afrontamiento de evitación dificulta el desarrollo de sentimientos de vinculación afectiva y fomenta un autoconcepto exagerado y la autopromoción haciendo que el sujeto se centre en la satisfacción de sus propias necesidades al margen de los demás y a pesar de ellos, pudiendo explotarlos y aprovecharse de ellos lo que origina problemas externos de conducta.

Goldberg, Gotowiec y Simmons, (1995) estudiaron la influencia del apego desorganizado en los problemas de conducta de niños con diagnóstico médico temprano. La muestra la componían cuarenta niños con fibrosis cística y cincuenta y cuatro con enfermedad cardiaca congénita, todos diagnosticados en el primer año de vida. La conclusión a la que llegaron fue que los niños con apego de evitación presentaban más problemas externos e internos que los ambivalentes y que los seguros. Al tener en cuenta la categoría de apego desorganizado, los niños enfermos sujetos a este modelo no presentaban más problemas de conducta que los del modelo evitativo, pero los niños sanos con apego desorganizado presentaban más problemas de conducta que los demás grupos.

Deklyen, (1996), sugiere que las representaciones internas de apego de los padres pueden ayudar a explicar cómo aparecen los problemas de conducta en los hijos, porque las representaciones internas llevan a unas percepciones y expectativas sesgadas acerca del hijo, a una menor tolerancia de las emociones y actitudes de éste, y a ofrecerle poca estabilidad emocional y apoyo. Greemberg y Snell (1997) plantean que la relación del apego con los desórdenes posteriores podría estar originada en los patrones tempranos de regulación de las emociones, especialmente el miedo y el trauma, con la organización neural y los procesos de condicionamiento, pudiendo acabar en un deterioro de la capacidad para tolerar y mantener el afecto

### **Apego y violencia.**

La *agresión* es entendida como una conducta natural adaptativa, intencional y propositiva, común en el mundo animal. Es una respuesta normal frente a circunstancias adversas y orientada a la supervivencia del individuo y la especie, bajo los límites del autocontrol. Mientras que la *violencia* es una conducta negativa, excesiva, inapropiada y destructiva (Gómez-Jarabo, 1999). La violencia implica la violación física y emocional del otro y daña su autoestima.

a) *Apego en la infancia y violencia.*

Autores que estudiaron la clasificación de tres tipos de apego, hallaron que en los agresores sexuales predominaba un apego inseguro evitativo en la infancia, especialmente el materno. Este estilo de apego está asociado a la violencia y conductas antisociales posteriores según han señalado varios autores (Marshall, 1989; Smallbone; 1998; Smallbone y Dadds, 2000, 2001; Ward, Hudson, Marsahall y Siegert, 1995). En otro estudio se observó que delincuentes violentos describían el apego infantil materno como rechazante/indiferenciado (Marcus y Gray, 1998).

Respecto a los problemas de conducta en la adolescencia, se ha observado que el modelo inseguro puede llevar al desarrollo de problemas internos, dado que la organización insegura podría reflejar la creencia de que uno es incapaz de conseguir que los otros satisfagan sus necesidades de apego, e incluso que no se lo merece. Algunos estudios no encuentran relación entre patrón de apego y conducta problemática, seguramente por no incluir la categoría de apego desorganizado.

Pero la violencia ha sido mayoritariamente relacionada con el patrón de apego desorganizado (Lyons-Ruth, Easterbrooks y Cibelli, 1997; Lyons-Ruth et al. 1993, Main y Solomon, 1990; Moss et al. (1996). De acuerdo con la Teoría del Apego, la conducta controlada del niño desorganizado en etapa escolar puede desarrollarse para contener la conducta amenazante de los padres y se generaliza posteriormente a otras situaciones conflictivas con los iguales e incluso con el profesorado. En los casos de apego evitativo y ambivalente los resultados no son tan claros; es frecuente que el apego de evitación se relacione con problemas externos debido a que las expectativas de rechazo provocan hostilidad en la relación.

El apego desorganizado se caracteriza por la activación de tendencias conductuales opuestas que luchan por manifestarse y que producen una serie de acciones incompletas o contradictorias.

Es muy probable que padres de hijos con apego desorganizado se hayan expuesto a experiencias de hostilidad y/o indefensión, y que extrapolen los efectos y las representaciones de estas experiencias a la relación con sus hijos (George y Solomon, 1996; Lyon-Ruth y Block, 1996; Main y Hesse, 1990). El niño sentirá temor con los padres y no se sentirá confortado y protegido por ellos, siendo posible que desarrolle comportamientos conflictivos, disforia y conducta desorganizada. Algunos niños desorganizados podrían reorganizar la conducta de apego abandonando la búsqueda de confort y seguridad que les

haría seguir implicados con su progenitor, y convertirse en controladores-punitivos o en controladores-cuidadores en la relación con él. De este modo este subgrupo desorganizado comenzaría a manifestar conductas agresivas con los padres ya en edad preescolar y, aunque lo que realmente se plasme en esta situación sea una frustración de las necesidades de apego y una desregulación de las respuestas fisiológicas al estrés, todo ello contribuye a un comportamiento agresivo y maladaptativo con los demás (Lyons-Ruth, Easterbrooks y Cibelli, 1997). Este modelo de apego desorganizado se ha relacionado con la reacción al estrés. Spangler y Grossmann (1993) hallaron que los niveles de cortisol medidos media hora después de la Situación Extraña eran muy elevados en los niños con apego tipo D y alcanzaban niveles intermedios en los niños con apego evitativo.

Lyons-Ruth, Alpern y Repacholi (1993), realizaron una investigación para observar la relación entre apego desorganizado y los problemas de conducta posteriores. Para ello controlaron determinados factores de riesgo de la madre, falta de implicación, intrusión hostil y problemas psicosociales graves, y cuando los niños tenían dieciocho meses evaluaron el apego del hijo y los problemas psicosociales de la madre, observando también el modelo de crianza en el hogar; posteriormente los profesores contestaron al Preschool Behavior Questionnaire (PBQ) para medir los problemas de conducta a los cinco años. Las conclusiones que extrajeron de este estudio fueron que la variable que mejor predecía la hostilidad con los iguales en el aula era el apego desorganizado. También se relacionaban con las conductas agresivas de los hijos, los problemas psicosociales de la madre y su conducta intrusiva y hostil. Al parecer, los efectos de los problemas psicosociales de la madre sobre el comportamiento agresivo del hijo se debían a su conducta hostil e intrusiva en la interacción, pero además de esta influencia directa, la depresión y la conducta hostil e intrusiva de la madre también influía indirectamente en la conducta agresiva por medio del apego desorganizado. Lyons-Ruth (1996) sugiere que es el apego desorganizado, más que la inseguridad, quien predice problemas de conducta, sobre todo comportamientos agresivos y violentos.

Un estudio longitudinal aporta pruebas respecto a la relación entre apego desorganizado y la presencia de tendencias disociativas posteriores. Carlson (1998) estudió la asociación entre la calidad de la relación madre-hijo a los veinticuatro y cuarenta y dos meses de edad, con problemas de conducta durante la escuela primaria y secundaria y con la psicopatología a los diecisiete años de edad. Los resultados mostraron que el apego desorganizado predice la psicopatología en la adolescencia, una vez controlados los problemas de conducta durante la escuela primaria y la calidad de la relación con los padres a los trece años. El apego desorganizado puede aumentar el riesgo de sintomatología disociativa, independientemente de los efectos de los problemas de conducta en la infancia. Aunque el poder predictivo aumenta al combinar el apego desorganizado con problemas de conducta y problemas en relación con los padres.

En la revisión de los estudios sobre los antecedentes de la conducta agresiva de los niños, Lyons-Ruth (1996) llega a la conclusión de que el apego desorganizado en la primera infancia predice conductas violentas en la edad

escolar, y más recientemente en un metanálisis realizado por Van Ljzendoorn, Schuengel y Bakermans-Kranenburg (1999), concluyen que el apego desorganizado se relaciona con más problemas externos de conducta y violencia, manteniéndose durante periodos extensos de tiempo desde la primera infancia a la edad escolar y posteriormente. Por todo ello el apego desorganizado, tipo D, se puede considerar como un importante factor de riesgo de desarrollo psicopatológico.

Antes de desarrollarse la teoría del apego, Mead (1948) estudió las pautas de crianza en diferentes tribus y describió las relaciones entre las primeras experiencias y la conducta adulta. En la tribu caníbal mundugumor, las madres cargaban a los bebés en duras cestas y los alimentaban de pie, retirándoles el pecho en cuanto veían que comenzaba a satisfacerse; le mantenían hambriento para que mamara vigorosamente. El carácter que desarrollaban en la edad adulta era ávido y furioso y las relaciones sexuales incluían mordiscos y rasguños, como si de un combate se tratara. Mientras que los arapesh crían a sus hijos con sumo cariño, ofreciéndoles de todo; una vez adultos adoptarán una postura pasiva y receptiva frente a los demás. Mead sugería que el bebé, al ser alimentado, aprende sobre la predisposición de los demás a dar o rehusar lo que ellos necesitan. A partir de esas experiencias, organizará su visión del mundo y sus estilos de respuesta.

#### *b) Apego adulto y violencia.*

Respecto al apego adulto, los tres tipos de apego inseguro descritos por Bartholomew y Horowitz (1991) han sido hallado en hombres violentos, los cuales mostraban necesidad de dominio en sus relaciones heterosexuales (Babcock, Jacobson, Gotman y Yerington, 2000; Mauricio y Gormley, 2001).

Holzworth-Munroe, Stuart, y Hutchinson (1997) mostraron que los hombres violentos tenían apegos inseguros, eran dependientes, preocupados por sus mujeres y celosos y sugirieron que la ambivalencia hacia la cercanía y la ansiedad hacia el abandono activaba la violencia como forma de control y evacuación de la tensión. Kesner y KcKenry (1998) hallaron que los varones violentos tenían un estilo de apego temeroso (evitativo) y sugerían que la violencia era producto de su inseguridad, mientras que sus mujeres tenían un estilo de apego rechazante, y sugieren que las mujeres con apego rechazante tienen más riesgo de ser agredidas si su pareja tiene un estilo temeroso-evitativo. El estilo temeroso (evitativo) esta relacionado con la ira, celos y abuso verbal (Dutton, Saunders, Starzomski, y Bartholomew (1994). Según Bartholomew y Horowitz (1991) el temeroso (evitativo) tiene la sensación de no ser digno de ser amado y cree que le van a rechazar. Al desear relaciones íntimas y temer el rechazo, reaccionan violentamente ante situaciones de estrés. El apego evitativo predominaba en los agresores sexuales (Lisak e Ivan, 1995; Ward et al., 1996; Smallbone y Dadds, 2001), mientras que el apego ansioso-ambivalente predominaba en los delincuentes violentos (Marcus y Gray, 1998).

## **Conclusiones**

La violencia familiar requiere explicaciones multidimensionales, bio-psico-sociales, en las que el contexto relacional íntimo y social amplio adquieren un lugar importante. El apego infantil desorganizado parece predecir conductas violentas posteriores, quizás debido a que los padres son muchas veces maltratadores. Mientras que en el apego adulto, que se va construyendo a lo largo de la vida y parece no ser estable (Hazan y Shaver, 1994), las investigaciones sugieren que todos los tipos de apego inseguro están asociados a la violencia y a delitos sexuales. Las conductas violentas en la pareja se dan más frecuentemente en hombres con apego temeroso (evitativo), pero, como señalan O'Leary y Cascardi (1998), no todos los hombres violentos con sus mujeres tienen patrones de apego diferentes a los demás, por lo que parece que existen diferentes caminos para ser violento con la pareja, siendo el apego inseguro y la disregulación afectiva uno de ellos.

En cuanto a la transmisión intergeneracional de la violencia familiar, el estudio de Kesner y KcKenry (1998) sugiere que la violencia en la familia se entiende mejor a través del efecto a largo plazo de las relaciones de apego. Lo mismo se desprende de otros estudios en relación con los estilos de apego desorganizado transmitidos generacionalmente (George y Solomon, 1996; Lyon-Ruth y Block, 1996; Main y Hesse, 1990). La función del apego es asegurar el desarrollo de relaciones que protejan del peligro, si esto no se da, el sujeto es más vulnerable a trastornos mentales, a la disregulación afectiva y a ser violento como respuesta a sentimientos de vulnerabilidad y temor al abandono (George y West, 1999).

Un riesgo a tener en cuenta es el de utilizar las tipologías de apego como etiquetas patologizantes, en lugar de entender el apego como un vínculo dinámico que puede cambiar. Ayudar a los padres a mejorar los estilos de apego con sus hijos puede tener un importante valor preventivo de futuras patologías, mientras que el conocimiento de los diferentes estilos de apego inseguro y su asociación con la violencia familiar puede ser de gran ayuda para los terapeutas familiares y de pareja en su labor de prevenir y evitar la violencia.

La función del terapeuta como figura de apego que puede favorecer el desarrollo de nuevos vínculos en los padres e hijos a los que atiende, implica un conocimiento de sus propios estilos de apego y un trabajo personal para desarrollar y optimizar las capacidades propias de una buena figura de apego.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Ainsworth, M.D. y Bell, S.M. (1970). Attachment, exploration and separation: Illustrate by the behaviour of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41, 49-67.

Ainsworth, M.D., Blehar, M.C., Waters. E., Wall, S. (1978). *Patterns of attachment. A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, N.J.: L. Erlbaum.



Ainsworth, M.D. y Eichberg, C. (1991). Effects on infant-mother attachment figure, of mother's unresolved loss of an attachment figure, or other trauma experience. En C.M. Parkes, J. Stevenson-Hinde y P. Marris (eds.) *Attachment across the life cycle*. London: Tavistock Publications.

Babcock, J. C., Jacobson, N. S., Gottman, J. M. y Yerington, T. P. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non-violent husbands. *Journal of family violence*, 15(4), 391-409.

Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.

Bartholomew, K. y Horowitz, L.M.. (1991) Attachment styles among young adult: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-234.

Bion, W. (1963a). *Learning from experience*. London. Heinemann.

Bion, W.(1963b). *Elements of psychoanalysis*. London. Heinemann.

Bion, W. (1967). *Second thoughts*. London. Heinemann.

Blass, R.B. y Blatt, S.J. (1990). Attachment and separateness: A dialectic model of the products and processes of developments throughout the life cycle. *Psychoanalytic Study of the Child*, 45, 107-127.

Bowlby, J. (1969-1982). *Attachment and loss. Vol.1. Attachment*. London. Hogarth Press.

Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol 2. Separation, anxiety and anger*. London. Hogarth Press.

Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. 3. Loss, sadness and depression*. London. Hogarth Press.

Byng-Hall, J. (1995). Creating a secure family base: Some implications of attachment theory for family therapy. *Family Process*, 34, 45-58.

Cantón, J. Y Cortés, M.R. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid. Alianza Editorial.

Carlson, E. A. (1998). A prospective longitudinal study of attachment disorganization/disorientations. *Child Development*, 69, 1107-1128.

Cassidy, J. y Berlin, L.J. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: Theory and research. *Child Development*, 65, 971-991.

Deklyen, M. (1996). Disruptive behavior disorder and intergenerational attachment patterns: A comparison of normal and clinical-referred preschoolers and their mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 357-364.

Dutton, D. G., Saunders, K., Starzomski, A., y Bartholoew, K. (1994). Intimacy-anger and insecure attachment as precursors of abuse intimate relationships. *Journal of applied Social Psychology*, 24, 1367-1386.

Feeney, J.A. y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 281-291.

Gómez-Jarabo, V. (1999). *Violencia: antítesis de la agresión*. Valencia. Promolibro.

George, C. y Solomon, J. (1996). Representational models of relationships: Link between caregiving and attachment. *Infant Mental Health Journal*, 17, 198-216.

George, C., y West, M. (1999). Developmental vs. social personality models of adult attachment and mental health. *British Journal of Medical Psychology*, 72, 285-303.

Goldberg, S., Gotowiec, A. y Simmons, R. (1995). Infant-mother attachment and behavior problems in healthy and chronically ill preschoolers. *Development and Psychopathology*, 7, 267-282.

Greenberg, M. T. y Snell, J. (1997). The neurological basis of emotional development. En P. Salovey (ed), *Emotional development and emotional literacy*. Nueva York. Basic Books.

Hazan, C. y Shaver, P.R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

Hazan, C. y Shaver, P. (1994). Deeper into attachment theory. *Psychological Inquiry*, 5, 68-79.

Hendrick, C. y Hendrick, S. S. (1986) A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.

Hinde, R.A. y Stevenson-Hinde, J. (1976). Towards understanding relationship: Dynamic stability. En P.P.G. Bateson y R.A. Hinde (eds), *Growing points in ethology*, 451-479. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Holzworth-Munroe, A., Stuart, G. L., y Hutchinson, G. (1997). Violent versus non-violent husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology*, 11(3), 314-331.

Kesner, J.E. Y McKenry, P.C. (1998). The role of childhood attachment factors in predicting male violence toward female intimates. *Journal of Family violence*, 13(4), 417-432.

- Klein, M. (1952). *Developments in psychoanalysis*. London. The Hogarth Press.
- Koestler, A. (1967). *The ghost in the machine*. Londres. Hutchinson.
- Lee, J. A. (1973). *The colours of love: An exploration of the ways of loving*. Ontario: New Press.
- Lee, J. A. (1988). Love-styles. En R.J. Sternberg y M. Barnes (eds). *The psychology of love*, 38-67. New Haven, CT: Yale University Press.
- Levi, M. B. y Davis, K.E. (1988). Love styles and attachment styles compared. Their relations to each other and to various relationship characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 439-471.
- Lisak, D. e Ivan, C.. (1995). Deficits in intimacy and empathy in sexually aggressive men. *Journal of Interpersonal Violence*, 10 296-308.
- Lyons-Ruth, K. (1996). Attachment relationships among children with aggressive behavior problems: The role of disorganized early attachment patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 64-73.
- Lyons-Ruth, K., Easterbrooks, M.A. y Cibelli, Ch.D. (1997). Infant attachment strategies, infant mental lag, and maternal depressive symptoms: Predictors of internalising and externalising problems at age 7. *Developmental Psychology*, 33, 681-692.
- Lyons-Ruth, K., Alpern, L. y Repacholi, B. (1993). Disorganized infant attachment classifications and maternal psychosocial problems as predictors of hostile-aggressive behavior in the preschool classroom. *Child Development*, 64, 572-585.
- Lyon-Ruth, K. y Block, D. (1996). The disturbed caregiving system: Conceptualising the impact of childhood trauma on maternal caregiving behavior during infancy. *Infant Mental Health Journal*, 17, 257-275.
- Main, M. y Hess, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism?. En M. Greenberg, D. Cicchetti y M. Cummings (eds), *Attachment in the preschool years*, Chicago, University of Chicago press. 161-182.
- Main, M. y Salomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized-disoriented attachment pattern. In T.B. Brazelton y M.Yogman (eds.), *Affective development in infancy*, Norwood, NJ, Ablex. 95-124.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (eds.), *Attachment in the preschool years*, Chicago, University of Chicago press, 121-160.

Main, M. y Weston, D. (1981). The quality of the toddler's relationship to mother and father: Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52, 932-940.

Marcus, R.F., y Gray, L. (1998). Close relationships of violent and nonviolent African American delinquents. *Violence and victims*, vol. 13, 1, 31-46.

Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid. Psimática.

Marshall, W.L. (1989). Intimacy, loneliness and sexual offenders. *Behavior Research and Therapy*, 27, 491-503.

Mauricio, A. M., y Gormley, B. (2001) Male perpetration for physical violence against female partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(10), 1066-1081.

Mead, M. (1948). *Male and female*. San Francisco. Stanford University.

Moss, E., Parent, S., Gosselin, C., Rousseau, D. y Laurent, D. (1996). Attachment and teacher-reported behavior problems during the preschool and early school-age period. *Development and Psychopathology*, 8, 511-525.

Shaver, P.R. y Hazan, C. (1988). A biased overview of the study of love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 473-501.

Smallbone, S. W. (1998). *The role of attachment insecurity in the development of sexual offending behaviour*. Unpublished doctoral dissertation, Griffith University, Queensland, Australia.

Smallbone, S. W. y Dadds, M. R. (2000). Attachment and coercive sexual behavior. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 12, 3-15.

Smallbone, S. W. y Dadds, M. R. (2001). Further evidence for a relationship between attachment insecurity and coercive sexual behavior in nonoffenders. *Journal of interpersonal violence*, 16(1), 22-35.

Spangler, G. y Grossmann, K. E. (1993). Biobehavioral organization in securely and insecurely attached infants. *Child Development*, 64, 1439-1450.

Spieker, S.J. y Booth, C. L. (1988). Maternal antecedents of attachment quality. In J. Belsky y T. Nezworsky (eds.). *Clinical implications of attachment*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Sternberg, R.J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological review*, 93, 119-135.

Tennov, D. (1979). *Love and limerence: The experience of being in love*. New York: Stein and Day.

Van Ijzendoorn, M. H., Schuengel, C. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, concomitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.

Ward, T., Hudson, S. M., Marshall, W.L. y Siegert, R. J.. (1995). Attachment style intimacy deficits in sexual offenders: A theoretical framework. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 7, 317-335.

West, M.L. y Sheldon-Keller, A.E. (1992). The assessment of dimensions relevant to adult reciprocal attachment. *Canadian Journal of Psychiatry*, 37, 600-606.

West, M.L. y Sheldon-Keller, A.E. (1994). *Pattern of Relating: An adult attachment perspective*. New York. Guilford.

Weiss, R.S. (1974). The provisions of social relationships. En Z. Rubin (ed.). *Doing unto others* 17-26. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Weiss, R.S. (1982). Attachment in adult life. En C.M. Parkes y Stevenson-Hinde (eds). *The place of attachment in human behavior* 171-184. New York: Basic Books.

Winnicott, D. W. (1960). La teoría de la relación paterno-filial. En D. W. Winnicott (Ed.) *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona. Laia.

Winnicott, D. W. (1956). Preocupación maternal primaria. En D.W. Winnicott (Ed.) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona. Laia.